

La práctica más enriquecedora

Laura Uribe Corzo



La experiencia pedagógica que quiero compartir con ustedes, es la correspondiente a la del VI semestre (Habilidades docentes). Debo confesar que desde que supe que allí, se podría realizar la práctica quise hacerla a pesar, que muchos familiares y amigos no estuvieran de acuerdo con dicha decisión, ya que el sitio no era el más seguro de la ciudad y de igual forma la conducta de los niños, era compleja, debido al contexto en el cual ellos viven.

El 3 de marzo, Empecé el primer día de práctica, con mucha emoción, pero dos semanas después empezó a disminuir, aunque sabía que iba a ser difícil no pensé que al darme cuenta de la realidad en la que Vivían estos niños me afectara tanto.

Hubo tres situaciones que marcaron no sólo la práctica, sino también mi vida. En la primera situación recuerdo que Salí llorando de la institución, porque la docente titular del aula castigaba a un niño en especial de una forma poco ortodoxa, haciendo que el niño se avergonzara frente a sus compañeritos, lo cual iba no sólo en contra de mis principios, sino que tampoco era la forma que me habían enseñado teóricamente para moldear el mal comportamiento de un niño, por lo que tan pronto tuve un encuentro con mi asesora, le comente la situación y ella bastante preocupada al día siguiente, se dirigió a la Institución y junto con la Directora académica se acordó enseñarle a la docente otros métodos para corregir el inadecuado comportamiento de los niños.

El método implementado fue: “el semáforo de la conducta”, en el cual se premiaba subiendo a la niña o niño al color verde si su comportamiento durante la jornada escolar había sido adecuado, pero si, por el contrario, su comportamiento no fue correcta, su fotografía bajaba inmediatamente al color rojo. La estrategia del semáforo fue productiva, debido a que los niños fueron moldeando su comportamiento gracias a esta táctica, tanto, que al finalizar la práctica en mayo se evidenció un cambio radical en todos los niños y la docente tampoco siguió utilizando castigos inadecuados.

La segunda situación ocurrió cuando quise aplicarle a uno de los niños otra estrategia llamada: “Tiempo fuera”, dado que ese día llegó supremamente agresivo, golpeaba a sus compañeros con todo aquello que se encontrara,

entonces tome la decisión de aplicarle dicha estrategia aislándolo del aula y no como habitualmente se usa, que es solo apartarlo de la actividad que se está realizando, para que no participe durante un tiempo no muy prolongado, pero en esta ocasión se realizó de esta manera con el objetivo de salir a hablar con el niño. ¡Le pedí que nos sentáramos en el piso y le pregunte si creía que eso que acaba de hacer (patear a sus compañeros) era correcto y vaya sorpresa la que me lleve al escucharle un sí! Como respuesta, por lo que en seguida le pregunte del porqué de esta respuesta y me respondió: - “es que en mi casa me pegan, ayer me pego mi mamá por la boca, después mi papá por la espalda y un primo me dio patadas”. Analizando aquella respuesta, entendí el porqué de su comportamiento y le expliqué que, aunque el pensara que eso era correcto, porque en su casa lo hacían, esto no era así! además, que de la misma forma en que a él le había dolido que lo golpearan el día anterior, sus compañeros también sentían el mismo dolor. Ese día ratifiqué lo que había escuchado en otras ocasiones: “los niños son el reflejo de lo que sucede en sus casas”, y comprendí que este niño en especial, requería más afecto y atención que el resto de sus compañeros, por lo que después de ese día, era el quien me ayudaba en mis intervenciones pedagógicas, pero a pesar de darle protagonismo su comportamiento solo mejoró, hacia ciertas personas y compañeros.

La tercera situación ocurrió nuevamente aplicándole tiempo fuera a otro niño, pero en esta ocasión, la afectada fui yo, al tomar la decisión de alzarlo y aislarlo, pero su reacción no fue la más acorde, dado que tan pronto como lo sujeté, se enfureció y me golpeó, dándome un puño en la cara. La docente titular se percató de la situación y me lo quito de los brazos, le llamó la atención y le ordenó que, debido a su comportamiento, no tendría recreo. Mi conducta ante el hecho, fue ignorar al niño durante un tiempo de la jornada escolar.

Para concluir, puedo decir que, aunque no fue nada fácil y en muchas ocasiones pensé que no iba hacer capaz, logré superar cada una de estas pruebas con éxito y cuando llego el momento de decirle adiós a estos chiquitines, fue un poco complejo ya que a pesar de la conducta agresiva que presentaban algunos, me recibían con un gran abrazo en la mañana y al finalizar la jornada escolar, se despedían de la misma manera y me preguntaban si regresaría al día siguiente.

Hoy en día, puedo decir, sin temor a equivocarme, que ha sido mi mejor práctica, no solo por las experiencias anteriores expuestas que terminaron siendo enriquecedoras, sino también porque siento que hice una muy buena labor tanto en la parte cognitiva como en la parte socio afectiva por medio de actividades dinámicas para ellos, siendo esto fundamental en el preescolar.